



EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XXXVIII

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NÚM 10818

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Península.—Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—Extranjero.—Tres meses, 11'25 id.—La suscripción se contará desde 1.º y 16 de cada mes.—La correspondencia á la Administración

REDACCION Y ADMINISTRACION MAYOR 24

MARTES 29 DE MARZO DE 1898

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette rue Caumartin 61; y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31.

CAMILO PÉREZ LURBE.

12, CASTELLINI, 12

Material completo para minas, obras públicas, agricultura y construcción.

Instalaciones de máquinas de extracción y desagües. Especialidad en cables y cuerdas de abacá, acero y hierro.

Vías, rails, wágonetas, picos, martillos, azadas, legones, palas, barrenas, etc.

Bombas, fraguas, poleas, mandriles y toda clase de maquinaria.

NO HAY MAL...

Con la primavera ha vuelto el buen tiempo, o mejor dicho se ha afirmado, porque en realidad no hemos sufrido este año los rigores invernales.

Y ha vuelto con la primavera la animación á la ciudad y la alegría á los campos.

Pese á las desdichas que gravitan sobre nosotros y á las que nos amenazan con mayor pesadumbre, no podemos sustraer el espíritu á las satisfacciones que siente al contemplar el cuadro que se ofrece á su observación.

Los campos brindan abundantísima y próxima cosecha regocijando á los que los cultivan, que, al menos por este año, ven segura la recompensa de sus afanes y desvelos. Las minas, aun las mas pobres, están en actividad porque casi hemos vuelto á la época en que se pagaban más caros los productos de la industria minera y en las labores subterráneas, en la extracción de minerales y en los trabajos de concentración de los mismos se ocupan millares de obreros que hace dos años vagaban á la ventura sin encontrar trabajo donde ganar el pan cotidiano.

El establecimiento naval ocupa también millares de trabajadores; y campos, minas y talleres en constante actividad, contribuyen de una manera poderosa á levantar barrera contra ese problema pavoroso que aflige á España y se conoce con el nombre de «cuestión obrera», problema, que, gracias á Dios, no aflige á este pueblo.

No nos delengamos á examinar las causas de este bienestar relativo que goza Cartagena. ¿Para qué? Tienen los mineros la culpa de que el mal estado económico del país haya elevado los cambios de un modo asombroso y les permita colocar los productos de las minas á precios que hace tiempo parecían imposibles? ¿Y la tienen los labradores de que la carestía de los cereales les alienta á abrigar el propósito de colocar á buen precio la cosecha? Los unos y los otros aprovechar las circunstancias, desquitándose de tiempos pasados en que la miseria les enseñó la cara y aun les hizo crueles caricias.

Ya volveremos á los tiempos calamitosos, porque esta situación de España no puede ser definitiva; pero en tanto llegan, el pueblo se divierte, sin olvidar por ello la guerra civil que le consume y la internacional que le amenaza.

LA SEMANA

FINANCIERA

De duelo para el crédito nacional puede considerarse la semana transcurrida. El principal signo de crédito ha descendido cinco puntos, los cambios registran una elevación equivalente. Todos los valores que de algún modo se relacionan con la Hacienda pública han sido arrastrados por la explosión de baja.

No hemos de incurrir en la vulgaridad de atribuir esta inmensa desdicha

al informe de la comisión americana relativo al «Maine», ni á la actitud manifiestamente hostil del tendero McKinley y de las insolentes cámaras yankees.

El informe era de esperar que nos fuera desfavorable y la actitud de los jingoes por harto conocida, debía estar descontada.

La baja de los fondos, por nosotros prevista, había de manifestarse á plazo más ó menos largo, como consecuencia fatal de los artificios empleados para sostener el crédito á una altura que contrastaba con el estado crónico de guerra en que vivíamos y con la situación cada día más angustiosa del Tesoro. Todos, gobiernos, prensa, política y rentistas del Estado, han contribuido á precipitar el descalabro de los fondos puesto que carecían de base en realidades políticas ó económicas, la prensa con su silencio primero y después con sus alarmas y los rentistas con su desdén á estudiar y discurrir por cuenta propia sobre los asuntos que afectan á sus intereses, todos tienen su participación en la violencia de la caída que el crédito experimenta. Hubieran unos y otros leído nuestras imparciales informaciones y practicado nuestros leales consejos y la baja paulatina, suave no produjera tantos quebrantos.

El descenso del interior durante la semana, representa más de cinco enteros desde 62'35 á 57'05. En igual período el exterior en París ha producido más de 6 puntos.

Los demás valores secundan el movimiento. El exterior desde 76'70 á 71'40; el amortizable de 74,10 á 69 por 100, las «Cubas viejas» de 90'60 á 80 por 100, las «nuevas» de 75 á 68; el «Tesoro» de 101 á 99; las «Aduanas» de 93'70 á 87; las «Filipinas» de 92'75 á 87 por 100.

El «Banco de España» de 402 á 378 y los «Tabacos» de 246 á 222.

Los «francos» ascienden de 38'65 á 42'75 y la libra de 35'09 pesetas á 36'02.

Las cifras anteriores nos excusan de nuevos comentarios.

Santiago M. Palacio.

Director de la «Gaceta de la Bolsa».

Madrid y Marzo 27-98.

GLORIAS NACIONALES

Heroico comportamiento de los españoles en el sitio de Alhama.

29 de Marzo de 1482.

Tan luego fué sabedor el rey granadino, Abul Hacén, de que la plaza de Alhama había caído en poder de los españoles, tomada por el marqués de Cadiz en represalias del desastre de Zafra y de la negativa del moro á pagar á los reyes Católicos los tributos estipulados, dirigió á recobrarla al frente de 3000 infantes y 3000 ginetes.

El día 5 de Marzo se presentó ante sus muros, y por no llevar artillería le fué imposible atacarla en regla, concretándose á dar varios asaltos, todos infructuosos y muy caros, puesto que en ellos perdió más de 2000 hombres.

Visto lo inútil y costoso que era intentar la reconquista de Alhama en tal forma, cambió de plan, y trató de reducir á los castellanos por la sed y el hambre, dando con ello motivo á que una vez más se pusieran de relieve la resistencia y el heroísmo que siempre han atesorado los hombres nacidos en esta hidalga tierra.

Para llevar á cabo su propósito puso un muy estrecho bloqueo á la plaza y desvió el curso del río que la surtía de agua; más todo inútil.

Con la entereza propia del carácter castellano, resistieron el hambre, la sed y las numerosas enfermedades á que dan lugar las privaciones y las fatigas propias de los que atraviesan situación tan crítica.

Ni un solo momento decayeron sus muchos ánimos, ni en sueños pensaron en la rendición; estaban decididos á morir antes que á entregar la plaza y á ello caminaban.

Dios, en su infinita bondad, no quiso que tan grandes hombres perecieran en su empresa, y el 29 de Marzo de 1482 Abul Hacén levantó el bloqueo, por haberle sido notificada la proximidad del duque de Medinaceli, que, con 15000 soldados, acudía en socorro de Alhama.

CENAR.

(Prohibida la reproducción.)

El Monopolio de los explosivos

A las quejas muy amargas que han surgido desde 1.º de Septiembre último de todos los centros mineros de España, con referencia á la mala calidad de los explosivos y mechas, acompañaban casi siempre observaciones muy elocuentes relativas al pésimo servicio prestado por la compañía del monopolio, la que tiene obligación de suministrar con prontitud todos los pedidos que se le hagan de dinamitas y demás artículos reglamentarios comprendidos en el contrato.

Por lo que estamos viendo, las Arbitrariedades de la Union de Explosivos, es decir, sus infracciones palmarias del contrato, siguen su curso.

Hé aquí copiada textualmente, una carta que dirige el encargado de las explotaciones del Régato, al director de la Sociedad Luchana Minera [Vizcaya]:

«Muy señor mío: Hace unos cuantos meses venimos atravesando una falta tan grande de géneros explosivos, que de prolongarse más tiempo me temo no poder explotar las minas en su debida forma, pues es el caso que cuando pedimos al depósito de la Arboleda dichos géneros, éstos no nos pueden servir por no tener en existencia unas veces dinamita, otras capsnitas y mechas otras veces; habiendo llegado el caso en este último mes de Febrero de que teniendo un hombre haciendo dos viajes diarios á la Arboleda, solo se ha podido conseguir que transportara á ésta diez mazos de mechas, cuando para sostener el personal que se necesita en los trabajos, hacen falta por lo menos de 20 á 25 mazos mensuales y proporcionalmente los demás géneros.

«Así es que ruego á Vd presente una queja á la casa abastecedora, para que no suceda lo que en los últimos meses anteriores; pues por llegar á tal extremo de carencia los susodichos artículos, no se ha podido alimentar el suficiente el horno de calcinación de carbonato, ni he podido combinar en sus respectivos trabajos al personal de la mina.

«Queda de Vd. atento S. S. Q. B. S. M. —[firmado] J. S.»

BIBLIOTECA DE EL ECO DE CARTAGENA 645

CARLOS II EL HECHIZADO

644

BIBLIOTECA DE EL ECO DE CARTAGENA 641

lizó como una culebra, se pegó á una banda de la fragata y dejó caer sobre esta sus brazos de hierro.

Al mismo tiempo tres hombres y dos marineros se introducían en el lanchon que iba á popa y se separaban de la *Estrella* con dirección á las costas de España.

La *Sirena* detenida repentinamente en su marcha, conoció que había caído en un lazo. Su tripulación espantada corrió sobre cubierta para recibir las instrucciones de sus gefes; pero antes que pudieran entenderse saltaron veinte marineros del bergantin al interior de la fragata, y principiaron á sembrar el terror y la muerte.

Así se arrojó frenéticamente de un extremo á otro, viéndose atacado dentro de su misma embarcación; sus vociferantes llamados hacia él á los señores que le habían seguido, pero aquella voz se perdió en medio de una confusión tan repentina.

Había sonado la hora de la venganza.

Sentíanse los golpes seguros de los marineros de la *Estrella*; en pocos minutos la cubierta quedó llena de sangre y de cadáveres.

El maestro Pablo envió diez marineros de refuerzo y cuyas insinuaciones eran terribles. Estos diez tritones saltaron como delfines y se perdieron entre la oscuridad.

—Arriar todas las velas.

La orden fué obedecida, y la *Estrella* desnuda al parecer de sus infladas galas, quedó balanceándose en medio del mar.

Entonces se echó un lanchon al mar, sujetándolo á popa, y al que se trasportaron inmediatamente los cuarenta millones; los marineros se cifieron esos machetes cortsos que sirven para los abordages, especie de cangiares que matan de un golpe, y todos con un silencio imponente prepararon las cadenas y garfios que sirven para aferrar un buque.

La *Sirena* no se veía, pero se notaba el redoble continuado que el viento formaba entre sus anchas velas; de pronto se apareció como una masa negra, ó cual una sombra colosal avanzando entre la oscuridad.

El maestro Pablo afianzó el timon y presentó la proa con el objeto de no descubrir su banda de estribor, y ver si por este medio podía no ser descubierta el bergantin.

Estaban tan cerca, que se oían las voces de los marineros de la fragata.

Esta siguió su rumbo, con dirección á la *Estrella*. Cuando estuvieron á tiro de pistola, el vigía de la *Sirena* dió un grito de alarma.

Pero ya era tarde este aviso. El bergantin se des-

Martin, Leon y Millan comprendieron esto mismo, y se dispusieron á exterminar y á vengarse de sus contrarios.

Después de una larga conferencia secreta entre ellos y el maestro Pablo, unos y otros se miraron con cierta feroz extrañeza como si en ella tuviesen una esperanza de salvación.

—No hay remedio, murmuró el capitán Leon con acento sombrío; ha sonado su hora ó la nuestra.

—Decid la suya, respondió el maestro Pablo con ruda confianza.

—¿Estáis seguros en vuestro plan?

—Lo estoy; es el único para salvarnos y salvar los cuarenta millones.

—Bien, yo lo comprendo también así. Empeñar un combate sería una empresa desesperada.

Los cuatro se volvieron á mirar.

—¡Oh! sí, contestó el maestro, la lucha no la podríamos sostener tanto por la inferioridad de nuestras fuerzas, cuanto por el escaso número de nuestros cañones. Un día de pérdida, cuando estábamos debimos pisar la tierra de España, esta tierra á la que os tengo prometido.

—Está resuelto, dijo el capitán León; solo nos resta esperar que sobrevenga la noche.

—Sin ella nada podríamos conseguir.